

Alianza Popular y la Democracia Cristiana, los dos grandes derrotados del 15 de junio

Por Lorenzo CONTRERAS
MADRID, 17.

EL fracaso de Alianza Popular y el aplastante hundimiento de la Democracia Cristiana homologada en Europa han sido, junto con el ascenso del Partido Comunista al tercer escalón de la representación parlamentaria, datos relevantes de las elecciones legislativas celebradas en toda España el día 15 de junio.

La baja «clasificación» de la coalición encabezada por Fraga Iribarne ha confirmado plenamente, y a lo monstruo, la tendencia poco favorable que los sondeos le adjudicaban en los últimos días. La intervención televisiva del ex presidente Arias Navarro

no fue precisamente, por otra parte, un modelo de eficacia electoralista, como tampoco resultó acertada la última comparecencia del propio Fraga en la pequeña pantalla. El secretario general de A. P. rompió, como se recordará, su habitual tono, sin

compensar, con una moderación que no le iba, el pasivo que había ido acumulando.

Los indecisos no le favorecieron al final. Al parecer, el realizador Lazarov, responsable de las grabaciones de Alianza Popular, recomendó al ex ministro que repitiera su actuación antes de que la película fuera puesta en antena, pero en vano.

El resultado electoral, según se desprende de las palabras pronunciadas ayer por el señor Martín Villa durante la rueda de Prensa celebrada en el Palacio de Congresos y Exposiciones, no ha sorprendido al Gobierno. Ahora bien, el ministro advertía que su juicio era meramente personal, y no faltan observadores dispuestos a aventurar que el Gabinete Suárez y los centristas agrupados a su alrededor no esperaban tan impresionante caída del voto aliancista. Los sondeos menos destinados a la galería y, por tanto, más encaminados al directo conocimiento de la U.C.D., atribuyeron en algún momento alrededor de cuarenta escaños a la A.P. De ahí a los diecisiete que ha obtenido hay una sensible diferencia.

FRAGA Y LOPEZ RODO, REACCIONAN

El señor Fraga Iribarne ha tratado de restar importancia al descalabro. En una nota de su coalición ha manifestado que las elecciones se han celebrado bajo «una ley electoral inadecuada y en notorias condiciones de ventaja para el partido oficialista». Aun así, ha ratificado la aceptación del resultado y se ha ofrecido «a una leal colaboración con todos los grupos políticos». La expresión «todos los grupos» representa una significativa alteración del lenguaje electoral franquista. En cambio, se ha mantenido fiel a sus constantes oratorias don Laureano López Rodó, único elegido de A.P. en Barcelona, que ha pronosticado, con visión catastrofista, una oscilación pendular del electorado para dentro de dos años, previa disolución de las Cortes y nueva convocatoria de comicios, a consecuencia del deterioro progresivo de la economía.

La derrota de Alianza Popular ha sido calificada por Santiago Carrillo, secretario general del P.C.E., como uno de los aspectos positivos de las elecciones, dado que en ellas se ha aoperado «el hundimiento político de las fuerzas que han reivindicado los cuarenta años últimos de dictadura».

EL DESCALABRO DEMOCRISTIANO

La otra gran derrota de las elecciones ha sido la padecida por la Democracia Cristiana, que ni siquiera ha logrado «colocar» a su hombre más prestigioso, don Joaquín Ruiz-Giménez. En esta línea ha sido también significativa la circunstancia de que los cuatro Gil-Robles que concurrían han sido derrotados en sus circunscripciones respectivas: Salamanca (José María Gil-Robles, padre), Madrid (José María Gil-Robles, hijo), Sevilla (Enrique Gil-Robles) y Cuenca (Jaime Gil-Robles).

El hundimiento de la D.C.



no tiene aspecto de buena noticia, no sólo por sus vinculaciones europeas y comunitarias, sino porque además esta formación ideológica ha sido menos apartada por el electorado y por sus propios errores que por el montaje del presidente Suárez, que ocupó su espacio político. Liberales, socialdemócratas y democristianos han sido precisamente los efectivos políticos de que ha hecho uso el titular del Gobierno, potenciando sus posibilidades a cambio de la integración en un Centro que les arrebataba la identidad. Las resistencias de los Gil-Robles a pagar este precio determinaron que la Federación Demócrata Cristiana no imitara a los residuos democristianos incorporados a la U.C.D. De este modo, un grupo ideológico no marxista que luchó contra el franquismo se queda sin representación parlamentaria. En el caso de don Joaquín Ruiz-Giménez se produce una verdadera crueldad del destino, pues uno de los demócratas testimoniales más claros, constantes y conciliadores de los tiempos pasados no ha podido garantizarse la plaza que estaba al alcance de muchos franquistas. Con Ruiz-Giménez y Arelliza, otro de los grandes ausentes de las Cortes, el nuevo Parlamento pierde a dos hombres de calidad innegable.

HORA DE EXPLICACIONES

Santiago Carrillo, en la nota entregada ayer a la Prensa, ha lamentado el fracaso de la Democracia Cristiana, y especialmente el descalabro de Ruiz-Giménez, a quien, por otra parte, cabe considerarle víctima de unas normas electorales que impedían «rescatarle» de las listas cerradas y bloqueadas. No ha lamentado, en cambio, el dirigente comunista la derrota de la familia Gil-Robles, pues sin citarla, la clasifica como derecha demócrata cristiana que «oscureció» al partido del ex ministro. «Estamos convencidos —dice Carrillo— de que Izquierda Democrática, encabezada por don Joaquín y sin el lastre derechista, hubiera podido canalizar una buena proporción de los votos de centro-izquierda.»

José María Gil-Robles, hijo, secretario general de la F.D.C., ha interpretado la derrota con estas palabras: «Es normal que un país como el nuestro, en este momento, tuviera un voto importante para el Centro, lo que pasa es que este voto se perdió en la última fase de la campaña, pues al insistirse en que sólo había dos polos, han conseguido desplazar una parte de los votos a la derecha del sistema y otra al partido socialista.»

Está claro que para el señor Gil-Robles, el «centro»

aludido no es el de Suárez, que se llama, según sus palabras, «la derecha del sistema».

El Consejo político del Equipo de la D.C. se reunirá con el Consejo de la F.D.C. El líder de esta formación, es decir, el propio Ruiz-Giménez, ha declarado a Cifra: «Sigo pensando que un movimiento democrático de inspiración cristiana es necesario en España, como lo es y lo ha sido en gran parte de Europa.»

La Unión Democrática de Catalunya ha dado su versión del descalabro sufrido: «Ya habíamos contado con que nuestros resultados en las elecciones no serían muy buenos, aunque esperábamos que fueran algo mejores que los obtenidos.» La agencia Europa Press, que recoge la opinión anterior, añade que sus comunicantes catalanes atribuyen su derrota «a la presencia de la Unión de Centro Democrático, que ha atraído a una gran parte de la clientela potencial de la Democracia Cristiana.»

A la presencia de la Unión de Centro atribuye también Jordi Pujol, «fifty fifty» con el P.S.O.E., la reducción de su éxito electoral. El líder del Pacte Democràtic per Catalunya ha declarado a Cifra: «Considero bastante importante el hecho de que dos coaliciones nacionalistas, el Partido Nacionalista Vasco y nosotros, hayamos aguantado el huracán de Felipe González y Suárez tanto en Euzkadi como en Catalunya.»

El importante triunfo del P.S.O.E. tiene, sin embargo, más autenticidad que el de la Unión de Centro, y ello porque los socialistas de González no sólo se han aupado concluyentemente sobre otros socialismos residuales, basados en personalismos y prestigios aislados, sino que acaban de obtener un éxito referible a un verdadero partido y no, como sería el caso del Centro, a una coalición de grupos y personalidades cuya cohesión ante los futuros avatares políticos y económicos no está garantizada.

Alfonso Guerra, candidato electo por Sevilla y mano derecha de Felipe González, ha podido declarar con justicia: «En realidad hemos ganado las elecciones.»

Esta victoria ha sido estimada por Santiago Carrillo como «positiva» para el proceso democrático. El dirigente comunista parece desear, a la vista de la imposibilidad de un centro izquierda hasta el P.C.E., que por lo menos se llegue a un Gobierno Centro-P.S.O.E., ante el cual los comunistas adoptarían la actitud de una «oposición constructiva».

Sin embargo, como ha señalado la agencia Logos, «parecen insalvables las diferencias entre el programa de la coalición de Centro y el del P.S.O.E.»